



Revista Intercontinental de Psicología y
Educación

ISSN: 0187-7690

ripsiedu@uic.edu.mx

Universidad Intercontinental
México

Córdova Alcaráz, Alberto Javier; Velázquez Altamirano, Marina; Silva Zubizarreta, Erika
Características de bullying entre jóvenes estudiantes de secundaria usuarios y no
usuarios de drogas

Revista Intercontinental de Psicología y Educación, vol. 17, núm. 2, julio-diciembre, 2015,
pp. 103-120

Universidad Intercontinental
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80247939006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Características de *bullying* entre jóvenes estudiantes de secundaria usuarios y no usuarios de drogas

Alberto Javier Córdova Alcaráz,
Marina Velázquez Altamirano
y Erika Silva Zubizarreta

Resumen

La escalada de violencia ha permeado varias capas de la sociedad, generando problemáticas que se manifiestan en distintos ámbitos. Los adolescentes no se ven exentos de dicha situación, algunos viven situaciones violentas dentro y fuera de la familia que han repercutido en el medio escolar. El *bullying*, como se ha denominado a la violencia escolar, ha originado consecuencias negativas como el bajo rendimiento, deserción, delincuencia, uso de drogas, depresión y en ocasiones el suicidio. Con

Abstract

The escalating violence has permeated some layers of society, generating problems in several fields. Teenagers are not exempt from this situation, some of them live violent situations inside and outside their family that have affected their school environment. The bullying, as we have been designated to school violence, has caused negative consequences such as low performance, scholar dropout, delinquency, drug use, depression and sometimes suicide. In order to know the levels of aggression in a

ALBERTO JAVIER CÓRDOVA ALCARÁZ, Departamento de Investigación Psicosocial y Documental de Centros de Integración Juvenil, A. C. [betito165@hotmail.com].

MARINA VELÁZQUEZ ALTAMIRANO, Departamento de Investigación Clínica y Epidemiológica de Centros de Integración Juvenil, A. C.

ERIKA SILVA ZUBIZARRETA, Universidad Nacional Autónoma de México.

Revista Intercontinental de Psicología y Educación, vol. 17, núm. 2, julio-diciembre 2015, pp. 103-120.

Fecha de recepción: 11 de octubre de 2013 | Fecha de aceptación: 4 de abril de 2014.

el objetivo de conocer los niveles de agresión de una muestra conformada por 980 estudiantes de secundaria, se aplicó el *Test de Cisneros y la Escala de Agresión de Calijas*, cuyas propiedades psicométricas reflejaron adecuadas características de confiabilidad y validez (Alpha 0.93, Validez 54.11% y Alpha 0.89, validez 59.74%, respectivamente). Se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre jóvenes usuarios y no usuarios de drogas en relación con violencia psicológica, exclusión social, intimidación, violencia física, violencia en grupo y agresión.

PALABRAS CLAVE

maltrato entre pares, usuarios y no usuarios de drogas, adolescentes

sample composed of 980 high school students, we applied the Cisneros Autotest and Cajigas Aggression among Peers Scale, whose psychometric properties showed appropriate characteristics of reliability and validity (Alpha 0.93, validity 54.11%, and Alpha 0.89, validity 59.74% respectively). Statistically significant differences were found between young drug users and non-drug users in relation to psychological violence, social exclusion, intimidation, physical violence, group violence and aggression.

KEYWORDS

peer abuse, drug users and non-drug users, teenagers

La sociedad actual vive tiempos violentos; desde conflictos armados, guerras cruentas motivadas por situaciones inverosímiles, hasta carteles de drogas que intentan —y en ocasiones lo han logrado— permear y debilitar a las autoridades de diversos países, lo que genera desestabilidad y favorece la zozobra constante de la población (Gutiérrez, 2010a), con inseguridad y miedo, debido a que recibir algún tipo de agresión o perder la vida se ha convertido en una posibilidad (Goldman y Terceiro, 1997; Gómez del Campo, 2010).

La violencia también se percibe dentro de las comunidades, de las familias e incluso, entre el grupo de pares (Smith y Sharp, 1994). En la actualidad, existen cifras elevadas de mujeres asesinadas o golpeadas, donde se incluye a la pareja sentimental entre los criminales (Goldman y Terceiro, 1997; Gómez del Campo 2010); niños maltratados, incluso por sus familiares (Cerezo, Cantero y Alhambra, 1997); personas que agreden

a otros o a sí mismos por cualquier situación que les desagrada o aqueja; así como adolescentes que son abrumados e intimidados por otros jóvenes (Olweus, 2002; Roland, 1989; Smith y Sharp, 1994).

Particularmente, dentro del ámbito escolar, la violencia entre pares no se reduce sólo a situaciones de ultraje corporal, sino al daño psíquico y emocional. Años atrás, Olweus (1993) puntualizó que la violencia implica conductas de persecución tanto física como psicológica que el estudiante realiza contra aquellos que elige como víctimas de continuos ataques.

La escuela es un espacio generador de salud, ámbito de socialización, de aprendizaje, de transmisión de conocimientos, creencias, valores y hábitos de conductas, donde las actitudes desempeñan un papel importante en la convivencia cotidiana, no obstante, al parecer la violencia es una manera de asumir esa convivencia desde la condición central o egocéntrica de quien la ejerce (Pinzón, 2002).

Se ha identificado que el continuo y deliberado maltrato verbal que recibe un joven por parte de otro u otros, suele tener como móvil someter, arrinconar, excluir, intimidar, amenazar u obtener algo de la víctima mediante chantaje, lo que atenta contra su dignidad y sus derechos (Piñuel y Oñate, 2006). Este tipo de acciones suele provocar en la víctima daños psicológicos como estados de ansiedad, depresión, estrés, molestias corporales e incluso trastornos mentales (Houbre, Tarquinio y Thuillier, 2006). Alteraciones que de forma independiente, o en su conjunto, perjudican y dificultan que el joven pueda desarrollarse e integrarse al medio escolar (Piñuel y Oñate, 2007).

Los daños ante el ejercicio de acciones violentas no sólo afectan a la víctima, sino también al hostigador, debido a que asirse de estos modelos de relación (Prieto, 2005) le impide desarrollar o considerar estrategias asertivas de resolución de conflictos. Otra de las situaciones que aqueja a estos jóvenes que ejercen la violencia es el abandono de sus estudios, por lo que quedan expuestos en mayor medida a situaciones de riesgo, ya sea porque pueden involucrarse de forma recurrente en riñas o porque se les facilita incorporarse en actividades ilícitas: robo, vandalismo, consumo

de drogas, entre otros (Nansel, Overpeck, Pilla, Ruan, Simons y Scheidt, 2001; Olweus, 1993).

En consecuencia, a este fenómeno de violencia en el contexto escolar, o bien de actos agresivos en los ambientes donde habitualmente coexisten los jóvenes, se denominó *bullying*. Gran parte de lo que se conoce sobre este fenómeno ha sido estudiado por Olweus (1993) en los países escandinavos; también existen numerosas e importantes investigaciones en países orientales y en Estados Unidos, mientras que, en Latinoamérica y en particular en México, la exploración del tema es escasa (Yurén, 2005).

Por otro lado, Olweus (1993) señala que el *bullying* se presenta cuando existe un comportamiento violento con intención de hacer daño, la conducta se manifiesta de manera repetida en el tiempo con la coexistencia de un desequilibrio de poder o fuerza en la relación interpersonal; es decir, el agresor asiduamente acosa a la víctima cuando está solo, en lugares donde no es visto. Tal vez por ello los profesores o autoridades escolares a menudo no se percatan del incidente. Entre los diferentes tipos de *bullying* que existen pueden mencionarse el sexual, el verbal, el psicológico, el *ciberbullying* y la exclusión social.

Es importante remarcar que el agresor también sufre de intimidación o de algún tipo de abuso tanto en casa, en la escuela o en su núcleo familiar, es humillado con frecuencia por adultos y vive en constante presión para lograr el éxito en sus actividades. Por lo general, las víctimas suelen permitir el abuso porque desconocen otras formas saludables de relacionarse con los demás; por lo regular, se sienten incapaces de poner límites o de hacerse cargo de su vida. Suelen ser dependientes afectiva, emocional o económicamente y no tienen un criterio realista que les permita ver con claridad y con objetividad lo correcto y lo incorrecto. Las víctimas no son personas débiles, sino que su fortaleza ha sido debilitada por el abuso emocional (Domenec, 2008).

Además, se señala que en su mayoría las víctimas de *bullying* son adolescentes que tienen exiguos recursos o habilidades para reaccionar, se les dificulta socializar, son sensibles y frágiles ante cualquier intimi-

dación, se subyugan al grupo de pares y son incapaces de defender sus derechos por vergüenza o conformismo (Dracic, 2009).

Asimismo, es importante arribar al hecho de que los protagonistas del acoso escolar, tanto el agresor como la víctima, pueden llegar a consumir alcohol y otras drogas, o bien, traen consigo la experiencia del uso de sustancias. En este sentido, se ha encontrado que existe una relación entre el consumo de drogas legales o ilegales y ciertas conductas disfuncionales como la violencia (Herrero, 1999). De hecho, se ha asentado que los acosadores son en general consumidores de alcohol y otras sustancias, seguidos de las víctimas-provocadoras (Kaltiala-Heino, Rimpelä, Rantanen y Rimpelä, 2000; Elzo, 2005; Serrano e Iborra, 2005).

Por su parte, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia indicó que el hostigamiento dentro de la escuela por lo general se vincula con la rivalidad entre pandillas y el tráfico de drogas ilícitas dentro de las instituciones (Kaltiala-Heino *et al.*, 2000). Por ejemplo, en los ochenta y mediados de los noventa, el aumento de la violencia se asoció con el incremento de pandillas involucradas con el *crack* y la cocaína (Jenson, 2007).

En concordancia, se ha encontrado que el acoso escolar en secundarias y últimos grados de las primarias se incrementa de manera considerable cuando los estudiantes consumen algún tipo de droga legal o ilegal (UNICEF, 2007). Así, el Instituto Nacional para la Evaluación Educativa (INEE) señaló que consumir una o dos copas de alcohol incrementa la violencia ejercida a más del doble, en comparación con el alumnado que no ha consumido bebidas alcohólicas (Aguilera, Muñoz y Orozco, 2007). Evidentemente, esto originó un registro de 5.6% de deserción escolar en secundarias, donde la violencia en las aulas representa una de las cuatro razones principales para que un adolescente abandone la escuela y se exponga a la influencia de bandas juveniles o a las adicciones (UNICEF, 2007).

Del mismo modo, las prevalencias indican que el consumo de alcohol, tabaco y drogas ilegales se ha incrementado y comienza a edades más tempranas (SSA, 2012; Otero, 2001), lo cual afecta el comportamiento del menor y se agudiza conforme crece, lo que incrementa su vulnerabilidad para sufrir de acoso escolar o para generar violencia.

Al parecer, estas tendencias a la violencia, en general, son espejo de lo que sucede en los patrones individual, social y económico (Jenson, 2007). Cerezo y Méndez (2009) asientan que tener una historia previa de violencia es uno de los factores asociados al inicio del consumo de drogas en los adolescentes. Un menor que proviene de un hogar en el que hay violencia tiende a reproducir comportamientos agresivos; asimismo, las escuelas y sus comunidades constituyen espacios en los que el *bullying* prospera (Furlan, 2009).

Por consiguiente, el *bullying* es un factor de riesgo que deteriora la autoestima de los jóvenes y los vuelve propensos a realizar conductas desviadas, como el consumo de drogas o la delincuencia (Trahtemberg, 2009; Romaní y Gutiérrez, 2010). En ocasiones los adolescentes se sienten ignorados, excluidos, discriminados y agredidos, por lo que se vuelven presa fácil del consumo de sustancias tóxicas (Trahtemberg, 2009b; Romaní y Gutiérrez, 2010; Luk y King, 2010).

Como se observa, el abuso de sustancias es una problemática adicional tanto para los que quieren evitar ser víctimas de *bullying*, como para aquellos adolescentes que lo padecen, y mediante el consumo cavilan en el escape de la presión a la que se ven sometidos (Romaní y Gutiérrez, 2010). Por ello, se consideró importante indagar las diferencias en cuanto a ciertos rasgos de violencia entre los jóvenes que consumen drogas de aquellos que no lo hacen.

Método

HIPÓTESIS

Existen diferencias estadísticamente significativas entre los jóvenes que consumen drogas de los que no consumen con respecto de las conductas de *bullying* que presentan.

TIPO DE ESTUDIO

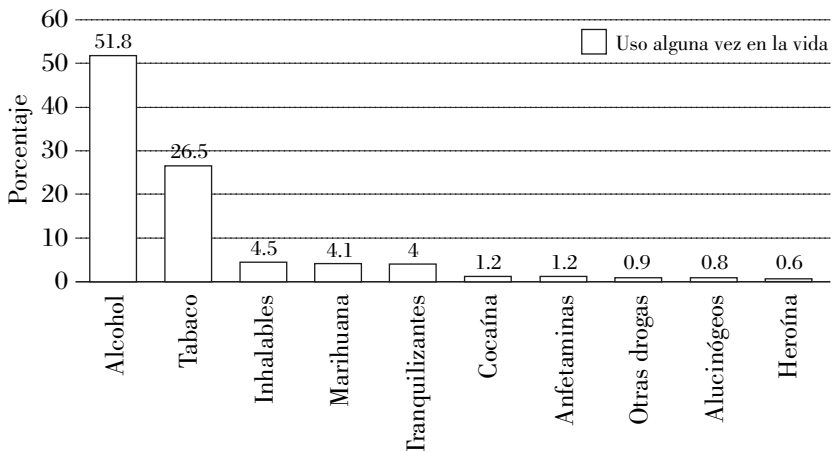
Descriptivo, *ex post facto*, transversal y comparativo

PARTICIPANTES

La muestra quedó conformada por 980 jóvenes (48.2% hombres y 50.8% mujeres) provenientes de escuelas secundarias ubicadas en zonas de alto riesgo del Distrito Federal. 90.8% se dedicaba únicamente a estudiar, y el resto estudiaba y trabajaba. 36.3% de los estudiantes eran del primer grado de secundaria, 28.6% del segundo grado y el resto del tercer grado. La mayoría pertenecía al turno matutino (70.6%) y 29.4% al vespertino. Las edades de los entrevistados oscilaban entre los 12 y 16 años con una media de edad de 13.48 años ($\Sigma = 1.03$ años).

En cuanto al consumo de drogas alguna vez en la vida, la mayoría de los estudiantes consumió alcohol (51.8%), siguieron los que usaron tabaco (26.5%), inhalables (4.5%), marihuana (4.1%), pastillas tranquilizantes (4%), cocaína y anfetaminas (1.2% para cada una), y el resto obtuvo porcentajes por debajo de 1% (alucinógenos, heroína y otro tipo de drogas).

Gráfica 1. Consumo de drogas alguna vez en la vida en una muestra de 980 estudiantes de secundaria (%).



Instrumento

Para evaluar el nivel de acoso escolar entre los estudiantes de secundaria, se aplicó el Autotest Cisneros, instrumento diseñado por Piñuel y Oñate (2006), la escala fue construida para evaluar el Índice Global de Acoso, cuya confiabilidad es adecuada (α de Cronbach de 0.9621). Está integrada por 50 reactivos en forma afirmativa. Las modalidades de respuesta son tipo Likert, con un tiempo máximo de administración de 30 minutos.

Asimismo, se administró la Escala de Agresión entre Pares, adaptada por Cajigas de Segredo, Kha, Luzardo, Najson y Zamalvide (2004). La escala comprende 35 reactivos que evalúan el comportamiento agresivo entre jóvenes.

En la presente investigación, se modificaron las características de confiabilidad del Autotest Cisneros, por lo que quedaron 37 ítems con una confiabilidad de 0.93. El estudio de validez mostró 54.11% de varianza explicada conformada en siete factores que se denominaron de la siguiente forma: *violencia psicológica, exclusión social, violencia física, intimidación, acoso o violencia verbal, intimidación física y presión social*, con una medida de adecuación muestral de 0.94 y una prueba de esfericidad de Bartlett ($X^2 = 13260.06$ $p < 0.00$).

Tabla 2. Autotest Cisneros.

	Factores						
	1	2	3	4	5	6	7
31 Se burlan de mi forma de ser.	0.705						
32 Se burlan de mi forma de hablar.	0.681						
34 Se burlan de mi apariencia física.	0.665						
33 Me molestan por ser diferente de ellos.	0.611						
30 Me imitan para burlarse de mí.	0.542						

	<i>Factores</i>						
	<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>	<i>6</i>	<i>7</i>
18 Hacen gestos de burla o desprecio hacia mí.	0.528						
1 Me ponen en ridículo con los demás.	0.511						
24 Me critican por todo lo que hago.	0.509						
25 Se burlan de mí cuando me equivoco.	0.501						
17 Me insultan.	0.468						
15 Les dicen a mis compañeros que no estén...		0.661					
20 Me impiden que juegue con otros compañeros.		0.621					
19 No me dejan hablar o juntarme con otros...		0.612					
16 Les prohíben que jueguen conmigo.		0.596					
8 No me dejan jugar con ellos, me excluyen.		0.580					
36 Influyen en mis compañeros para que les caiga...		0.519					
44 Me desprecian.		0.493					
39 Me intimidan para darme miedo.			0.698				
41 Me empujan o me maltratan para intimidarme.			0.674				
37 Me amenazan.			0.622				
26 Me amenazan con pegarme			0.564				
21 Me pegan en la cabeza, en el cuerpo o me patean.			0.485				

	<i>Factores</i>						
	<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>	<i>6</i>	<i>7</i>
42 Se portan cruelmente conmigo.			0.441				
12 Rompen mis cosas a propósito.				0.686			
13 Esconden mis cosas.				0.676			
11 Me quitan mis cosas y mi dinero.				0.661			
43 Intentan que los maestros me castiguen.					0.686		
23 Me echan la culpa de cosas que no he dicho...					0.618		
28 Cambian el sentido de lo que digo.					0.572		
35 Van diciendo mentiras de mí.					0.554		
45 En ocasiones, me amenazan con armas.						0.735	
46 Me amenazan con lastimar a mi familia.						0.695	
40 Me envían mensajes para molestarme.						0.564	
38 Me esperan a la salida para molestarme.						0.481	
10 Me obligan a hacer cosas que me enferman.							0.662
9 Me obligan a hacer cosas peligrosas para mí.							0.524
27 Me pegan con el borrador, la regla o con otro....							0.502

En lo que respecta a la Escala de Agresión entre Pares, de Cajigas de Segredo *et al.* (2006), quedó conformada por 22 preguntas con una con-

fiabilidad de 0.89, una adecuación muestral de 0.93 y un valor significativo en la prueba de esfericidad de Bartlett $X^2 = 9491.24$ $p < 0.00$. Se generaron cuatro factores (*violencia física, violencia en grupo, agresión y actitud propositiva o asertiva*) que explican 59.74% de la varianza, con cargas factoriales por arriba de 0.40.

Tabla 2. Escala de Agresión entre Pares para Adolescentes de Cajigas de Segredo *et al.* (2006).

Preguntas	Factores			
	1	2	3	4
31 Jalé del cabello a mis compañeros.	0.779			
29 Estando en grupo, jalé del cabello a uno de mis compañeros.	0.760			
30 Le pego a compañeros que son fáciles de ganar.	0.753			
34 Me puse a pelar a golpes con otro porque estaba enojado.	0.651			
39 Me gusta iniciar discusiones o conflictos.	0.651			
37 Por estar enojado, me desquité con un compañero.	0.643			
33 Mi día empieza con pegar o lastimar a otros.	0.630			
40 Animé a otros a pelear.	0.616			
32 Me puse a pelear a golpes con otros.	0.613			
8 Golpear o amenazar con pegar a algún compañero.		0.743		
6 Dañar o destruir cosas que no me pertenecen ¿está bien?		0.732		
5 Si un compañero me sugirió hacer algo ilegal, ¿lo hago?		0.726		
7 Participo en actividades de pandillas.		0.678		
10 Engañar a los compañeros.		0.625		
9 Usar drogas o tomar bebidas alcohólicas.		0.621		
18 Golpear a alguien que te golpeó primero está bien.			0.787	
1 Si un compañero te pega, devuélvele el golpe (pelear está bien).			0.766	
36 Le devolví el golpe a uno que me pegó primero.			0.654	

<i>Preguntas</i>	<i>Factores</i>			
	<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>
19 Si un compañero me engaña, la única forma de detenerlo es golpearlo.			0.487	
24 Ayudé a otros.				0.826
22 Ayudé a un compañero que se sintió mal.				0.794
14 Presto mis útiles o apuntes de clase a otros compañeros.				0.702

Resultados

En cuanto al Autotest Cisneros, se detectaron diferencias estadísticamente significativas por medio de la *prueba t*, entre los consumidores y no consumidores de drogas con respecto a los factores denominados: *violencia psicológica*, *exclusión social* e *intimidación*, mientras que en la Escala de Agresión, en los factores *violencia física*, *violencia en grupo* y *agresión*; el grupo de usuarios de drogas presentó más características negativas (tabla 3).

Tabla 3. Diferencias en cuanto a los factores entre no consumidores y consumidores.

	<i>No consumidores</i>		<i>Consumidores</i>		<i>t</i>
	<i>Media</i>	<i>Ds</i>	<i>Media</i>	<i>Ds</i>	
Violencia psicológica	1.36	0.386	1.42	0.410	2.23**
Exclusión social	1.15	0.307	1.12	0.235	1.87**
Violencia física	1.13	0.299	1.14	0.283	0.55
Intimidación	1.30	0.418	1.36	0.453	2.16**
Acoso o violencia verbal	1.38	.433	1.38	.419	0.74
Intimidación física	1.04	0.189	1.04	0.160	0.33
Presión social	1.08	0.248	1.11	0.232	1.57
Violencia física	4.43	0.752	4.27	0.791	3.11*
Violencia en grupo	4.48	0.775	4.38	0.737	2.12**
Agresión	3.89	0.950	3.60	0.936	4.72*
Actitud propositiva	1.84	0.886	1.83	0.870	0.10

*diferencias al 0.01 ** al 0.05

Discusión

Como se observa, el denominado *bullying*, concepto que alude a la problemática de violencia escolar entre jóvenes, se ha vinculado entre otros factores con el consumo de drogas. Partiendo de dicho escenario, en el presente estudio se corrobora que la población adolescente, en particular los que se encuentran entre 10 y 14 años de edad, son los sujetos que presentan mayor índice de ocurrencia de conductas violentas. Situación afín a lo que señalan Harris y Petrie (2003), puntualizando además que el *bullying* corresponde a la conducta violenta ostentada de manera sistemática, recurrente y con abuso de poder por parte de los adolescentes.

En lo que respecta a la búsqueda de la posible asociación entre el *bullying* y el consumo de drogas, las escalas: Autotest Cisneros y Escala de Agresión para Estudiantes, validadas previamente con niveles de confiabilidad de 0.93 y 0.89, permitieron realizar la averiguación que a la postre evidenció una vinculación significativa entre la violencia estudiantil y el uso de sustancias tóxicas, tal como se asevera en Jenson (2007). Es decir, los jóvenes usuarios de drogas son los que presentaron mayor número de conductas violentas, en particular, las que atañen a los factores de *violencia psicológica* o física y *exclusión*, situación que Cerezo (2008; 2009) comenta en el sentido de que el acoso escolar por lo general incluye tanto agresiones físicas como verbales, además de la consecuente exclusión; de allí que debe considerarse como un fenómeno grupal, por la importancia que adquiere ante la confabulación de relaciones que en él mismo se generan. Además, se presentaron conductas de *intimidación*, *violencia en grupo* y *agresión*, realidad que Mora-Merchán (2010) señala como un suceso que, aunque en forma individual, los adolescentes lo describen como algo *malo e indigno* de quien lo padece, si bien, cuando se presenta en grupo, se percibe como algo normal, lo que en ocasiones ofrece a los estudiantes una oportunidad de ejercer el poder y mantener el respeto de los demás. Con este hallazgo, se aprecia que el *bullying* representa un factor de riesgo que deteriora la autoestima de los jóvenes y los vuelve más

propensos a realizar conductas desviadas (Trahtemberg, 2009a; Romaní y Gutiérrez, 2010).

Asimismo, se detectó que la mayoría de los jóvenes que ejercen el *bullying* consumen tabaco, alcohol y sustancias ilegales, situación reiterada por la Encuesta Nacional de Adicciones, donde se menciona que el consumo de alcohol y tabaco comienza cada vez a edades más tempranas, lo que provoca otras conductas de riesgo, entre las cuales pueden mencionarse, manejar en estado inconveniente, participar en riñas, portar armas, conductas delictivas, entre otras que ponen en riesgo su integridad y la de sus compañeros. Igualmente, se observó que aquellos jóvenes ubicados en los últimos grados de primaria y en secundaria que consumen algún tipo de droga legal o ilegal son más proclives a presentar conductas violentas y de acoso escolar, lo que trae implicaciones escolares de bajo rendimiento, problemas con autoridades escolares, con el grupo de pares y con el resto de sus compañeros; problemáticas que, por lo general, provienen de la desintegración familiar y de la descomposición social (Kaltiala-Heino *et al.*, 2000; Elzo, 2005; Serrano e Iborra, 2005; Méndez y Cerezo, 2010a).

Por último, es importante dejar plasmado que el acoso escolar no es algo temporal, no es una característica del adolescente y tampoco es parte del desarrollo de su personalidad. Es una problemática que ha incrementado mundialmente, y que ha llegado a propiciar conductas de riesgo en los jóvenes. Se considera que el *bullying* y su asociación con el uso de sustancias representa un problema de salud pública, el cual demanda intervenciones tempranas e integrales que involucren de forma activa a alumnos, sus familias, el personal educativo y de la sociedad en general en la búsqueda de soluciones para prevenir la presencia de dichas conductas. Del mismo modo, implementar campañas de prevención del consumo de drogas en los diferentes ambientes donde se desenvuelven los jóvenes, puede resultar una medida eficaz para un desarrollo adecuado (Krauskopf, 2002; Prieto, Carrillo y Jiménez, 2005; Piñuel y Oñate, 2007; Mayer, 2009).

REFERENCIAS

- Aguilera, M. A.; Muñoz, G. y Orozco A. (2007). *Disciplina, violencia y consumo de sustancias nocivas a la salud en escuelas primarias y secundarias de México*. México: Instituto Nacional de la Evaluación de la Educación (INEE).
- Ascensio, M. C. (2011). La violencia como una costumbre. *Gaceta UNAM, Suplemento Especial*, 26 mayo de 2011.
- Cajigas de Segredo, N.; Kha, E.; Luzardo, M.; Najson, S. y Zamalvide, G. (2004). Escala de agresión entre pares para adolescentes y principales resultados. *Acción Psicológica*, 3 (3), 173-186.
- Cerezo, F. (2008). Agresores y víctimas del *bullying*. Desigualdades de género en la violencia entre escolares. *Revista de Información Psicológica*, 94, 49-59.
- Cerezo, F. y Méndez, I. (2009). Adolescentes, agresividad y conductas de riesgo de salud: análisis de variables relacionadas. *International Journal of Developmental Psychology*, 1 (1), 217-226.
- Cerezo, A.; Cantero, M. J. y Alhambra, M. S. (1997). El incremento de la competencia materna en la prevención del maltrato infantil: resultados preliminares en riesgo de abuso y desarrollo infantil. *Infancia y Aprendizaje*, 80, 99-110.
- Domenec, B. F. (2008). Las victimas del *bullying*. Quiénes sufren y por qué sufren *bullying*. Recuperado de <http://revista-digital.verdadera-seducion.com>
- Dracic, S. (2009). Bullying and peer victimization. Public Health Institute of Canton Sarajevo, Sarajevo, Bosnia and Herzegovina. *Materia Socio Medica*, 21 (4), 216-219
- Elzo, J. (2005). Los adolescentes de hoy. Consumo de alcohol y drogas y su relación con los comportamientos violentos. *Revista de la Asociación Proyecto Hombre*, 54, 8-14.
- Furlan, A. (2009). Acerca de la violencia en la escuela. *Revista Novedades Educativas*. México: Ediciones Novedades Educativas de México.
- Goldman, A. y Terceiro, D. (1997). *Maltrato de la mujer*. En Profam: Programa de Educación a Distancia de Medicina Familiar. Hospital Italiano de Buenos Aires. Argentina.
- Gómez del Campo, M. (2010, 18 de mayo). Violencia intrafamiliar: el maltrato a la mujer. *La Crónica*. México.

- Gutiérrez, E. (2010a). Los hoyos negros de la estrategia contra el Narco. *Nexos*.
- Gutiérrez, E. (2010). Pandillas y cárteles: La gran alianza. *Nexos*. 1 de junio.
- Harris, S. y Petrie, G. (2003). *El acoso en la escuela. Los agresores, las víctimas y los espectadores*. México: Paidós.
- Herrero, Y. N. (1999). “La prevención de las drogodependencias a través del ocio en adolescentes”. Ponencia presentada en los V Encuentros Intercentros PPD. Ministerio de Educación y Cultura. Comunidad de Madrid. Ayuntamiento de Madrid.
- Houbre, B.; Tarquinio, C. y Thuillier, I. (2006). Bullying among students and its consequences on health. *European Journal of Psychology of Education*, 21 (2), 183-208.
- Jenson, J. M. (2007). Aggression and violence in the United States: reflections on the Virginia Tech Shootings. *Social Work Research*, 31 (3), 131-135.
- Kaltiala-Heino, R.; Rimpelä, M.; Rantanen, P. y Rimpelä A. (2000). Bullying at school - an indicator of adolescence at risk for mental disorders. *Journal of Adolescence*, 23, 661-674.
- Krauskopf, D. (2002). *Sociedad sin violencia*. Seminario permanente sobre violencia, programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en El Salvador. El Salvador.
- Luk, J. W. y King, K. M. (2010). *Ethnic Differences in Religiosity and Alcohol Use and Problems during Emerging Adulthood*. Poster presented at the 2010 Society for Research on Adolescence biennial meeting, Philadelphia, PA.
- Mayer, L. (2009). *Hijos de la democracia. ¿Cómo viven y piensan los jóvenes?* Buenos Aires: Paidós.
- Méndez, I. y Cerezo, F. (2010a). Bullying: análisis de conductas de riesgo social y para la salud. INFAD, *Revista de Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology*. 1 (1), 257-265
- Méndez, I. y Cerezo, F. (2010b). *Bullying y factores de riesgo para la salud en estudiantes de secundaria. European Journal of Education and Psychology*. 3 (2), 209-218.
- Mora-Merchán, J. A. (2000). *El fenómeno bullying en las escuelas de Sevilla*. Tesis doctoral. Universidad de Sevilla.

- Nansel, T. R.; Overpeck, M.; Pilla, R. S.; Ruan, J.; Simons-Morton, B. y Scheidt, P. (2001). Bullying behaviors among US youth: Prevalence and association with psychosocial adjustment. *Journal of the American Medical Association*, 285, 2094-2100.
- Olweus, D. (1993). *Bullying at School*. Oxford and Cambridge, MA: Blackwell Publishers.
- (2002). *Bullying Among Children and Youth*. Discurso presentado en el Encuentro Nacional de Asistencia Técnica, Programa de Escuelas Seguras y Libres de Drogas, Departamento de Educación de los Estados Unidos. Washington, D. C.
- Otero, J. M. (2001). Consumo de drogas y comportamientos delictivos en la adolescencia. En C. Saldaña (ed.), *Detección y prevención en el aula de los problemas del adolescente*, 179-212. Madrid: Pirámide.
- Pinzón, P. (2002). *Violencia y escuela: Efectos de la práctica pedagógica en la transformación, disminución y/o generación de violencia en la escuela*. Febrero 2001 diciembre 2002. Universidad Pedagógica Nacional, 3, 195-223.
- Piñuel, I. y Oñate, A. (2006). TEST AVE: acoso y violencia escolar. En *Manual*. España: TEA ediciones.
- Piñuel, I. y Oñate, A. (2007). *Mobbing escolar: Violencia y acoso psicológico contra los niños*. CEAC. España. Recuperado de <http://www.eumed.net/rev/cccss/03/cgh4.htm>
- Prieto, M. P. (2005). Violencia escolar y vida cotidiana en la escuela secundaria. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10 (27), 1005-1026.
- Prieto, M. P.; Carrillo, J. y Jiménez, J. (2005). La violencia escolar: un estudio en el nivel medio superior. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. 10 (27), 1027-1045.
- Roland, E. (1989). A system oriented strategy against bullying. En E. Roland y E. Munthe (eds.), *Bullying: An International Perspective*. Londres: David Fulton Publishers.
- Romaní, F. y Gutiérrez, C. (2010). Autorreporte de victimización escolar y factores asociados en escolares peruanos de educación secundaria, 2007. *Revista Peruana de Epidemiología*.

- Secretaría de Salud, Centro Nacional para la Prevención y el Control de las Adicciones, Consejo Nacional contra las Adicciones, Instituto Nacional de Psiquiatría, Instituto Nacional de Salud Pública (2012). *Encuesta Nacional de Adicciones 2011*. Tabaco, Alcohol y Drogas Ilícitas. México: Salud.
- Serrano, A. e Iborra, I. (2005). *Violencia entre compañeros en la escuela*. Madrid: Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia. Serie documentos 9.
- Smith, P. K., y Sharp, S. (1994). *School Bullying: Insights and Perspectives*. Londres: Routledge.
- Trahtemberg, L. (2009a). *Del bullying a las drogas*. Recuperado de <http://www.cne.gob.pe/index.php/Le%C3%B3n-Trahtemberg-Siederer/del-bullying-a-las-drogas.html>
- Trahtemberg, L. (2009b). *DEVIDA drogas y bullying*. Recuperado de <http://www.trahtemberg.com/articulos/1450-devida-drogas-y-bullying.html>
- UNICEF (2007). *Violencia escolar: el maltrato entre iguales en la educación secundaria obligatoria 1999-2006*. Informes, estudios y documentos. Madrid: El Defensor del Pueblo.
- Yurén, T. (2005). *Archivos analíticos de políticas educativas*. Education Policy. epaa.asu.edu/ojs/article/download/768/840